Juventudes Rurales en América Latina Hoy: Fortalezas y desafíos, con acento en el empleo

Procasur

Oportunidades Rurales

Libertad y Orden
Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural
República de Colombia.

JL FIDA
Dar a la población rural pobre la oportunidad de salir de la pobreza

FAO
FIAT PANIS

FORD FOUNDATION

Juventudes Rurales en América Latina Hoy: Fortalezas y desafíos, con acento en el empleo[1]

Martine Dirven[2]

(1) Documento presentado en el Taller internacional "Jóvenes: protagonistas del desarrollo en los territorios rurales" organizado por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia, el Proyecto Oportunidades Rurales, Corporación PROCASUR, FAO, FIDA y Fundación Ford en Bogotá, Colombia, entre el 27 el 29 de octubre 2010.

(2) Consultora independiente, ex funcionaria de la Unidad de Desarrollo Agrícola de CEPAL (de 1988 a 2009). Una parte importante de los antecedentes fueron recopilados, en su momento, por Daniela Ortega, asistente de investigación del Proyecto CEPAL: "Estudios e investigaciones en materia de juventud". Cifras para 2008 (CEPAL, 2009, p. 52)

Octubre 2010

Contenido

Resumen	3
Abstract	3
Introducción	3
1. El concepto “juventud”	4
Entender el concepto “juventud” a partir de Adam Smith y Chayanov	4
Los varios conceptos de juventud hoy en la región	4
2. Particularidades, órdenes de magnitud y tendencias	6
Las particularidades de lo “rural”	6
Juventud rural: órdenes de magnitud y tendencias	6
Las particularidades de la juventud rural	11
Los efectos de la mayor escolarización de los jóvenes	11
La conectividad	12
3. Las cinco vías para aumentar los ingresos ¿reducidas a …¿cuatro? en el caso de la juventud?	13
La vía agrícola	13
4. Políticas y acciones a favor de la juventud rural	17
Mirada histórica a las políticas de juventud desde los años 50	17
Políticas y acciones orientadas a la juventud y el empleo	18
Algunos de los esfuerzos específicos hacia la juventud rural	19
La falta de políticas hacia el relevo intergeneracional en la agricultura	20
Conclusiones	21
Bibliografía	24
Anexo	27

Resumen

Este documento hace hincapié en las realidades de la juventud rural de América Latina, su heterogeneidad, sus anhelos y frustraciones. Enfatiza las oportunidades y dificultades para su inserción laboral. El mensaje de fondo es que apostar a la juventud es imprescindible para la viabilidad social y económica futura de la sociedad latinoamericana, porque tiene mayor educación, está más abierta a los cambios, la tecnología y la modernidad. El reto para las políticas hacia las áreas rurales es que logren "reencantar" a una parte de los jóvenes con sus lugares de origen.

Palabras claves: juventud rural, empleo, políticas.

Abstract

This document looks at Latin American rural youth, its heterogeneity, hopes and frustrations. It emphasizes its employment opportunities and difficulties. Its main message is to bet at youth for the social and economic future of Latin American society, as they are more educated, more open to change and modern technology. The challenge for rural development policies is to reenchant a good portion of rural young people with their places of origin.

Key words: rural youth, employment, policies.

Introducción

Hoy en día, en América Latina, los jóvenes rurales de entre 15 y 29 años son unos 30,7 millones (16,2 millones de hombres y 14,5 millones de mujeres, por la mayor migración de las mujeres). Como los jóvenes urbanos son 125,2 millones, los jóvenes rurales representan un quinto del total de los jóvenes de la región.

Por otra parte, la incidencia de la pobreza es alta en la población rural, especialmente entre los que trabajan en el sector agrícola. En total, son unos 62,1 millones de personas rurales pobres -de los cuales 35,0 millones extremadamente pobres- respectivamente el 52,2% y el 29,5% de la población rural tota(3). Estas cifras siguen siendo inaceptablemente altas, a pesar de cierta tendencia a la disminución en los últimos años.

Los habitantes de las zonas rurales, debido a las distancias y poca densidad demográfica que caracterizan a "lo rural", están especialmente afectados por falta de cobertura de infraestructura y servicios básicos así como de oportunidades para generar ingresos y hacer escuchar sus voces. La juventud enfrenta además barreras altas para acceder a activos productivos -agrícolas especialmente-.

A pesar de ello, muchos sueñan con posibilidades de progreso y realización personal debido a una mayor escolarización, mayor exposición a "los códigos de modernidad" y la globalización, posibilidades de acceso a empleos distintos a los de sus padres y migración. No obstante, para el desarrollo agrícola y rural, es ineludible "reencantar" a los jóvenes rurales con sus lugares de origen y darles esperanzas de que tienen un futuro y posibilidades de progresar allí(4).

Es necesario ir más allá de darle oportunidades a la juventud (planteado así en la Cumbre Iberoamericana de El Salvador, octubre 2008). Apostar a la juventud (e infancia como paso ineludible anterior) es un deber -incluso una

(3) Cifras para 2008 (CEPAL, 2009, p. 52)

(4) El PNUD/Chile en su monografía sobre el desarrollo humano en las áreas rurales muestra -a través de sus entrevistas y trabajos en *focus group*- que los habitantes rurales ven pocas posibilidades de progreso en sus lugares de residencia, y que el futuro de las zonas rurales no está en su imaginario.

condición *sine qua non*- hacia la viabilidad futura de la sociedad latinoamericana, tanto social como para su inserción en la economía global.

A pesar de algunos esfuerzos a mediados del siglo XX y nuevamente en la última década, queda mucho por hacer para dar el lugar que estos jóvenes rurales se merecen en la políticas en general y en las políticas hacia y con la juventud en particular.

El documento aborda estos temas en cuatro secciones, más las conclusiones.

1. El concepto "juventud"

Entender el concepto "juventud" a partir de Adam Smith y Chayanov

Smith (1776) describió los efectos del aumento de la productividad del trabajo agrícola de la siguiente manera:"… *Cuando por el mejoramiento y el cultivo de la tierra el trabajo de una familia puede alimentar a dos familias, … la (labor de la) otra mitad … puede ser empleada para suministrar otras cosas, o para satisfacer las otras necesidades y antojos de la humanidad*"(5).

A su vez, Schejtman (1980, p. 126), en base a Chayanov, explica que el hogar campesino (a igualdad de recursos) tenderá a aumentar el número de jornadas por hectárea con el crecimiento de la relación entre integrantes del hogar (consumidores a sostener) y trabajo familiar disponible(6).

¿Qué tiene que ver lo anterior con la juventud? La juventud a menudo se describe como una etapa de moratoria entre la niñez y la vida adulta y ésta solo puede tener lugar si la sociedad (cita de Adam Smith) o el hogar (campesino en el análisis de Chayanov) se puede permitir el "lujo" de que una proporción de su población, ya madura en varios sentidos, esté en una etapa de moratoria, sin asumir varias responsabilidades de la etapa adulta –en este documento se enfatizará el trabajo, pero son varias otras "responsabilidades" las que se posponen: legal, penal, reproductiva, religiosa, etc.-. Por esto, en muchas culturas tradicionales -incluyendo varias sociedades rurales en la región hasta el día de hoy-, hay una integración muy temprana de los individuos a los deberes y derechos de su sociedad, y la juventud es una etapa que se vive muy parcialmente, ya que los niños pasan de la infancia a las responsabilidades adultas casi sin transición, excepto una ceremonia ritual en algunas culturas.

Los varios conceptos de juventud hoy en la región

"*Las necesidades de la juventud y sus intereses son más complejos y variados que en los adultos, ya que sus circunstancias de vida cambian en forma mucho más rápida.*" PROCASUR (2010, p. 7)

La juventud es más una etapa en la vida que una edad o un rango de edades definidos pero, para efectos de investigaciones y formulación de políticas, es útil caracterizar a la juventud como perteneciente a un rango de edades definido.

(5) Smith, Adam (1776), *An inquiry into the Nature and Causes of Wealth of Nations*, citado en FAO/Roger D.Norton (2004): Política de Desarrollo Agrícola, FAO, Roma, p. 2.

(6) Schejtman (1980, p. 126) sigue diciendo: "Como por lo general las unidades campesinas se encuentran en torno a una situación … de máxima intensidad, el margen para consideraciones subjetivas sobre utilidades marginales de los productos y 'desutilidades' marginales del esfuerzo, centrales en la formulación de Chayanov, es lo suficientemente estrecho como para ser prácticamente irrelevante y permitir … considerar que la unidad campesina tiende a buscar todo incremento posible de ingreso, independientemente del esfuerzo que éste suponga".

Las perspectivas sobre los rangos de edad más adecuados varían entre disciplinas. Así, por ejemplo, en salud, se asocia la juventud con la edad de maduración física, típicamente entre 10 y 16 años de edad; en las ciencias sociales, por la adquisición de varios estatus de adulto, como el término de la escolarización, el inicio de la etapa laboral, el matrimonio, el derecho a votar, el ser reconocido o reconocerse a sí mismo como adulto; etc.

Los países de la región definen "juventud" en rangos de edad muy distintos, con países que la definen entre 7 y 18 años de edad (El Salvador) y otros entre 18 y 30 años de edad (Nicaragua). A su vez, la plena responsabilidad penal es a los 18 años de edad en la mayoría de los países, con un sistema especial de justicia para menores de entre 12 y 18 años de edad en gran parte de los países de la región (cuadro 1), mientras en Europa y también en la región, algunos programas orientados a la juventud son hasta los 35 o 40 años de edad (los programas de acceso a la tierra para jóvenes agricultores, por ejemplo). En la mayoría de los países de la región, el derecho a votar se obtiene a los 18 años de edad. El Banco Mundial (2007) utiliza el rango 12 a 24 años de edad para su documento de cobertura mundial. En el caso de América Latina, los Organismos Internacionales como CEPAL a veces definen juventud entre los 15 y 24 años y a veces entre los 15 y 29 años de edad. En este documento se usa el rango 15 a 29 años de edad, sin desconocer que este amplio rango esconde etapas y situaciones bien distintas.

Cuadro 1
América Latina (18 países): Rangos de edad para la definición de "juventud"

	Definición de juventud (en años de edad)	Número de años de escolaridad obligatoria (en torno a 2005)	Población rural: Promedio de años de educación formal (grupo etario de 15 a 24 años de edad)	Responsabilidad penal	
El Salvador	7-18	9	6,3		
Colombia	12-26	9	Sin datos	12-18	Sistema judicial menor
Costa Rica	12-35	10	7,7	12-18	Sistema judicial menor
México	12-29	9	8,5		
Argentina	14-30	9	Sin datos	Sin pena <- 16-18	Sistema judicial menor
Bolivia	15-24	8	7,8	16	Responsabilidad plena
Ecuador	15-24	9	8,0	12-18	Sistema judicial menor
Perú	15-24	11	7,8	12-18	Sistema judicial menor
República Dominicana	15-24	8	8,3		
Guatemala	15-25	9	4,3	12-18	Sistema judicial menor
Chile	15-29	12	10,0	Sin pena <- 16-18	Sistema judicial menor
Cuba	15-29	9	10,3		
Panamá	15-29	9	8,1		
Paraguay	15-29	9	Sin datos		
Nicaragua	18-30	6	4,3		
Honduras	Menor de 25	6	5,5	12-18	Sistema judicial menor
Brasil		8	6,5	12-18	Sistema judicial menor
Uruguay		9	Sin datos	18	Responsabilidad plena

Fuente: CEPAL, Panorama Social 2004 y 2007

Una investigación reciente en los países del Mercosur, Bolivia y Chile encontró una autopercepción de "ser joven" que varía entre 52% (Argentina) y 74% (Chile) en el grupo de 18 a 24 años y de 39% (Brasil) y 67% (Chile) en el grupo de 25 a 29 años. A su vez, la autopercepción de "ser adulto" varía entre 9% (Chile) y 27% (Brasil) en el grupo de 18 a 24 años y de 31% (Chile) y 53% (Brasil) en el grupo de 25 a 29 años, fuertemente vinculado con la condición de vivir en pareja, vivir independientemente o tener hijos (IBASE, PÓLIS y Centro de Estudios Sociales CIDPA, 2009).

2. Particularidades, órdenes de magnitud y tendencias

Las particularidades de lo "rural"

Independientemente de las características que se usen para definir "rural"(7), lo cierto es que existen grandes diferencias con lo "urbano". Estas tienen que ver con baja densidad poblacional, pequeños asentamientos dispersos y costos (altos) y beneficios (relativamente bajos) por dotar éstas áreas y su población de infraestructura y servicios. Por ende, suelen ser más carentes, lo que se refleja en casi todos los indicadores sociales. Esto explica que la población rural –y por ende su juventud- tiene por lo general un acceso menor a: agua potable, electricidad, educación y capacitación, centros de salud, infraestructura vial o marítima, que el resto de la población. Aquí no solo se trata de bajos ingresos que no permiten acceder a estos servicios o infraestructura, como pasa con una parte importante de la población urbana (marginal o marginalizada) de la región, sino simplemente su inexistencia o existencia precaria, independientemente de los medios para acceder a ella. Esto hace que, casi sistemáticamente, la población rural tiene índices de varia índole que son menores que los urbanos, incluso de sus poblaciones marginales (educación, mortalidad infantil, pobreza, etc.).

Todo el conjunto de factores de distancia y dispersión a su vez influye sobre el tipo de actividades económicas y sus encadenamientos aguas arriba y abajo que son factibles de desarrollar, así como su productividad y los ingresos que generan (ver e.o. von Thünen, 1826 y Porter, 1998). Esto se refleja en otra serie de indicadores que muestran, al igual que los sociales, que la población rural suele estar en desventaja.

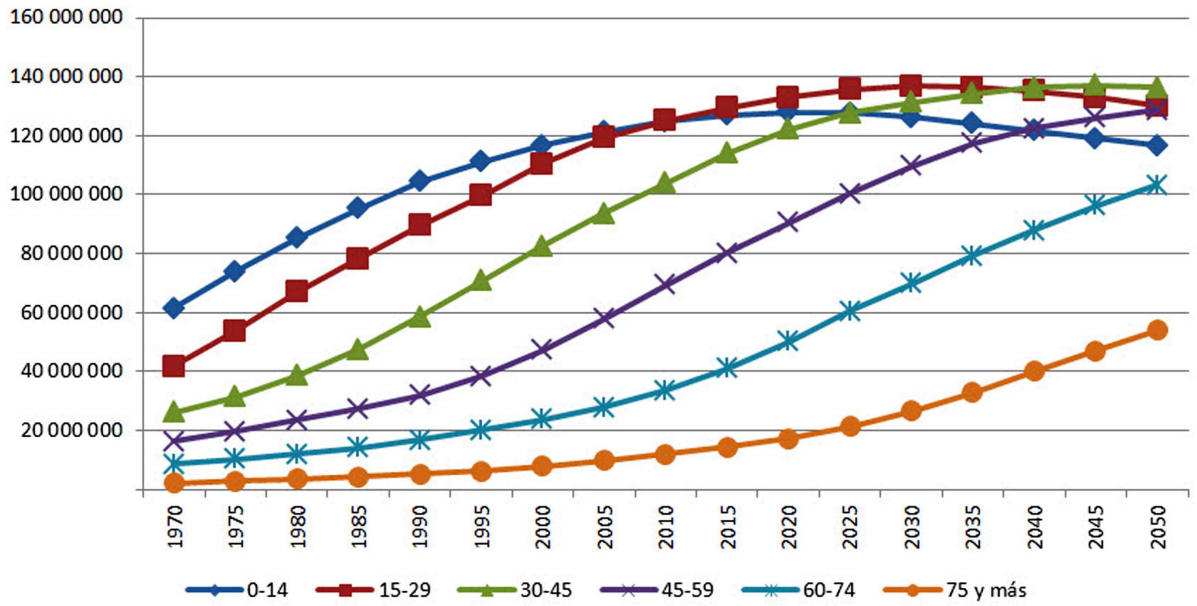
Juventud rural: órdenes de magnitud y tendencias(8)

Debido a la fuerte disminución de la natalidad en casi todos los países de la región, se estima que en las zonas urbanas, el número de personas que pertenece al grupo etario de 0-14 años llegará a su punto máximo en el año 2020, mientras que en las zonas rurales empezó a caer fuertemente a partir de 1985. Esta caída se debe a una disminución de la natalidad, pero también a la migración de jóvenes en edad de procrear. El grupo etario que sigue (el de 15 a 29 años) llegaría a su punto máximo en las áreas urbanas en torno a 2030, pero empezó a disminuir en las áreas rurales a partir de 1995. La evolución de largo plazo de la población urbana y de la población rural muestra, por lo tanto, diferencias marcadas (gráfico 1).

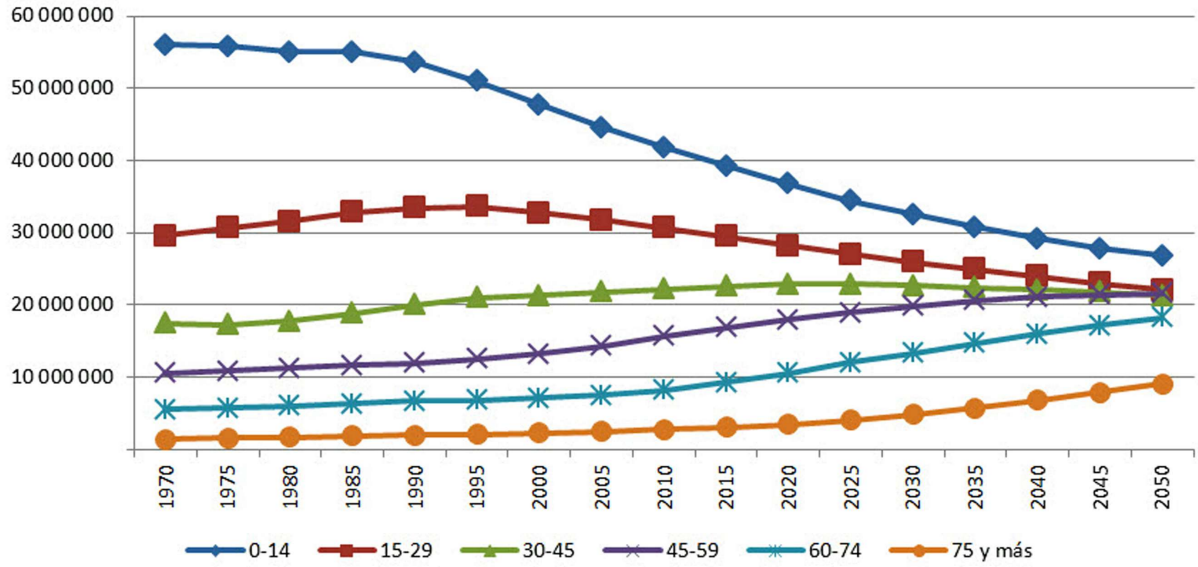
(7) En necesario notar que en la región sólo dos países tienen la misma definición censal de "rural" (Argentina y Bolivia). Las definiciones utilizadas se pueden resumir en cinco grandes categorías: a) población máxima de la localidad (alrededor de 2.000 personas por localidad en la mayoría de los países) combinada o no con otros criterios; b) número de viviendas contiguas (Perú); c) definiciones legales (Brasil, Ecuador, Guatemala, Uruguay); d) fuera de la "cabecera municipal" (Colombia, República Dominicana, El Salvador, Paraguay); y e) "características no rurales" (Costa Rica y Haití).
(8) Se considera como "juventud" a las personas entre 15 y 29 años de edad y a "rural" la población clasificada como tal según la definición censal respectiva del país.

Gráfico 1:
América Latina 1970-2050: Evolución de la población urbana y rural por grupos etarios

a) Población urbana



b) Población rural



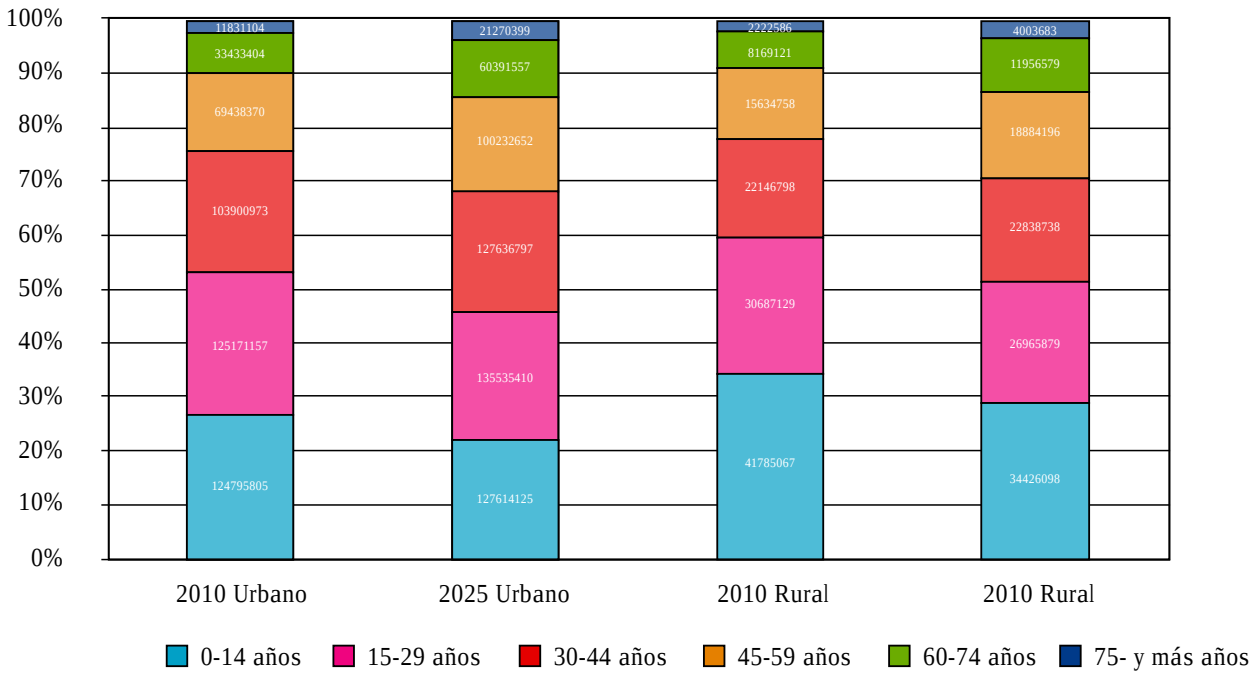
Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL/CELADE (2007)

Entre hoy y 15 años más, se prevé que habrá un 20% menos de niños rurales entre 0 y 14 años de edad o sea, una disminución de los actuales 41,8 millones a 34,4 millones en 2025. Para los jóvenes de entre 15 y 29 años de edad se prevé una disminución de cerca de 10% (de los actuales 30,7 millones a 27,0 millones en 2025) (ver gráfico 2). En consecuencia, la proporción de niños y jóvenes en la población rural total caería de los actuales 60% a un poco más de la mitad. Debido a lo anterior, la proporción de jóvenes rurales en el total del grupo etario 15 a 29 años cae abruptamente entre 2010 y 2025 de 19,7% a 16,6%, debido a la disminución prevista ya mencionada del número

absoluto de jóvenes rurales y el aumento en 10 millones del número de jóvenes urbanos, un tercio del cual se debe a la migración rural-urbana (Rodríguez y Busso, 2009, p. 120). Tanto en 2010 como en 2025 se estima que la proporción de jóvenes rurales de 15 a 29 años en la población rural total (respectivamente 25,3% y 22,6%) es algo menor que la proporción de mismo grupo etario urbano en la población urbana total (respectivamente 26,7% y 23,7%).

¿Por qué son importantes estas cifras? Porque por un lado alertan sobre adaptaciones necesarias en términos de inversión en infraestructura (escolar, habitacional, etc.) y, sobre todo, en términos de visión sobre el futuro de las zonas rurales y las políticas para enfrentarlo o tratar de reencausarlo.

Gráfico 2:
América Latina, 2005 y 2025: Población urbana y rural por grupos etarios (en números absolutos y en proporción del total urbano y rural, respectivamente)



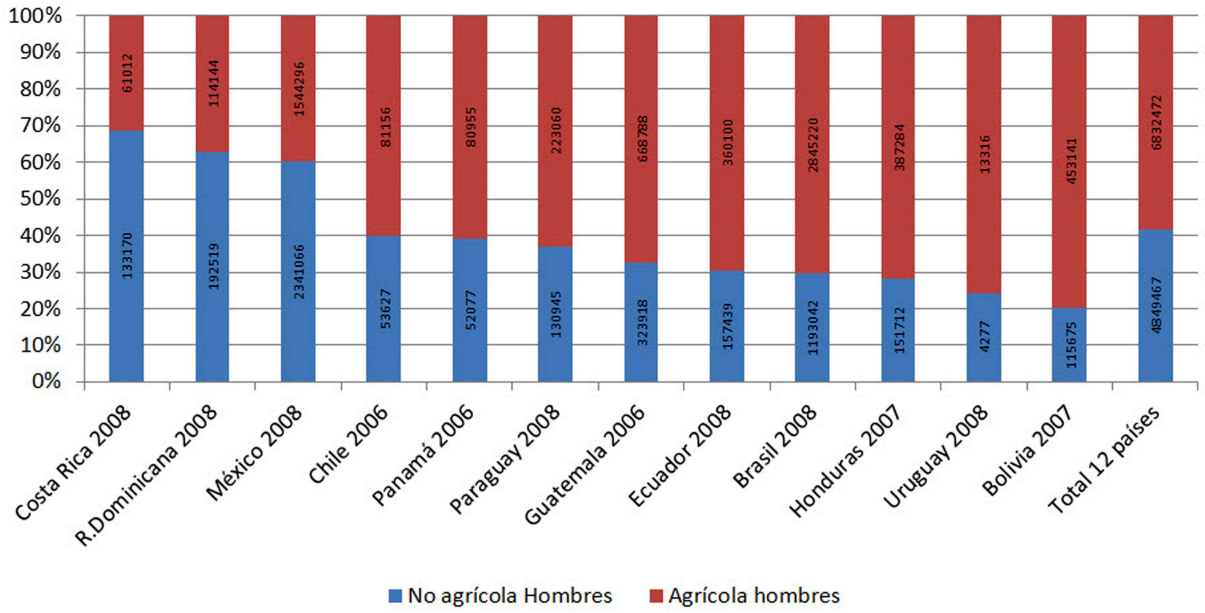
Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL/CELADE (2007)

De los jóvenes rurales ocupados menores de 30 años, el 41,5% de los hombres y el 61,1% de las mujeres trabaja en algún empleo (principal) que no es el sector agrícola primario(9), sino cualquier otra actividad económica (comercio, manufactura, construcción, transporte, servicios varios, incluyendo el servicio doméstico) (ver gráfico 3).

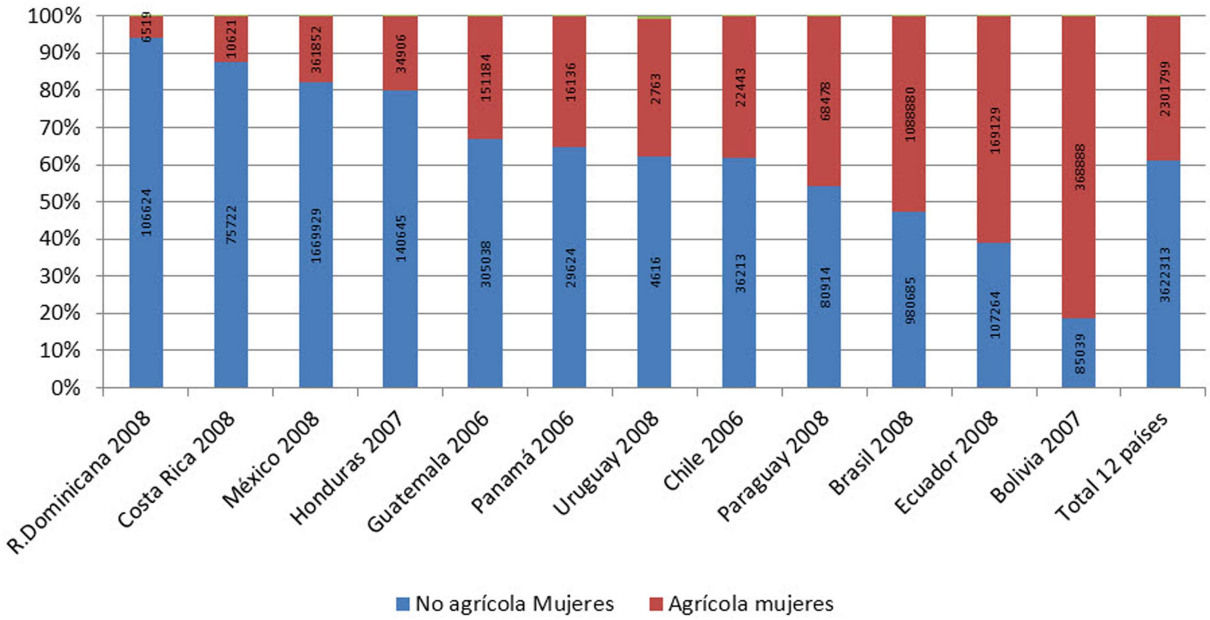
(9) Incluyendo a la ganadería, silvicultura, pesca y caza.

Gráfico 3:
América Latina (12 países): Población masculina y femenina rural de menos de 30 años, ocupada en el sector agrícola y no agrícola

a) Hombres



b) Mujeres



Fuente: Elaboración propia en base a planilla Excel elaborada por Javier Meneses y Adrian Rodríguez, Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, a su vez a partir de tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares por la División de Estadísticas de CEPAL [(10)].

(10) Elaboradas para Rodríguez, Adrián y Javier Meneses (2010): "Condiciones socioeconómicas y laborales de los hogares rurales en doce países de América Latina", documento presentado en el XLVIII Congreso de la *Sociedade Brasileira de Economia, Administração e Sociologia Rural* (SOBER), Campo Grande, 25 a 28 de julio y una versión anterior de Adrián Rodríguez, presentada en inglés en la Tercera Conferencia Global sobre Estadísticas agrícolas y de hogares rurales, Washington D.C., 24 y 25 de mayo, 2010.

Sin diferenciar entre áreas rurales y urbanas, más de la mitad de los niños cuyo trabajo es captado por las encuestas de hogar, trabaja en el sector agrícola. Muchos de ellos trabajan como mano de obra familiar no remunerada en la agricultura por cuenta propia. No obstante, el trabajo infantil agrícola muestra un fuerte tendencia a la disminución en todos los países (a nivel regional el trabajo infantil disminuyó de 4,6 millones en 1990 a 3,6 millones en 2005)(11) (Rodrigues, 2007). Esta disminución está relacionada con el aumento de la escolaridad, con un cambio en la aceptabilidad social del trabajo infantil y con el efecto de programas masivos de transferencias condicionadas a la ida a la escuela de niños de hogares pobres.

También hay un número importante de niños y jóvenes rurales que no estudian ni trabajan. El promedio en la región para los niños es de 37%, con pocas diferencias entre sexos. Este grupo sobrepasa los 40% en Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Perú, todos países con altos niveles de población y de pobreza rural, bajos niveles de educación y relativa alta proporción de agricultores por cuenta propia, con excepción de El Salvador. Una explicación por lo tanto podría ser que se trata de niños que ya no van a la escuela y que ayudan a sus padres como familiares no remunerados, sin ser reportados en las encuestas como pertenecientes a la fuerza laboral. El grupo de 15 a 19 años es el que muestra los niveles más bajos (17%) de los que no estudian ni trabajan, pero con una diferencia grande entre hombres (6% en promedio para la región aunque con valores que superan los 2 dígitos en Chile y República Dominicana) y mujeres (29% en promedio, pero con varios países donde esta proporción supera los 40% -Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua-). Entre los hombres de 20 a 29 años (y también los de entre 30 y 59) los valores promedios para la región oscilan en torno a 4% y entre las mujeres de los mismos tramos etarios en torno a 44% (CEPAL, Panorama Social).

Por último, los niveles de desempleo entre los jovenes son especialmente altos (actualmente estimado en torno a 18%, o sea 2,2 veces más que el desempleo a nivel de la población en general; OIT, 2009) y sin excepciones, el desempleo de los jóvenes entre 15 y 24 años es mayor que el desempleo en el grupo etario de entre 25 y 49 años. Las diferencias entre el desempleo urbano y rural (reportado)(12) por el grupo etario de los jóvenes de entre 15 y 24 años es aún mayor. En algunos países el desempleo urbano triplica o más al rural y en todos es mayor (con excepción de Jamaica). También es notorio que la participación de las mujeres jóvenes en la fuerza laboral sigue siendo mucho menor que la de los hombres, en varios países cerca de la mitad (Banco Mundial (2007, pp. 274-275).

Estas cifras contrastan con los resultados de la Encuesta de LatinoBarómetro. Según estos, más del 30% de los jóvenes rurales (de 18 a 30 años de edad) empleados en el momento de la encuesta (2006) se muestran "muy preocupados" por quedar sin trabajo en los próximos 12 meses en 15 de 18 países (las excepciones fueron Argentina, Uruguay y Chile). Por otra parte, los jóvenes –sin excepciones- son más optimistas que los mayores de 30 años respecto a la posibilidad de tener un empleo "mucho mejor" que el de sus padres, con respuestas que oscilan entre 18% (Ecuador) y 61% (Colombia). Sin dudas, las condiciones del trabajo agrícola han mejorado sustancialmente en la mayoría de los países (tanto del trabajo asalariado como por cuenta propia), mientras muchos jóvenes trabajan o esperan poder trabajar en un empleo no agrícola, con mejores remuneraciones y horarios, y menor exposición a la intemperie.

En línea con lo anterior, el 40% o más de los jóvenes (hasta 67% en Paraguay) piensa que vivirá mejor que sus padres (con las excepciones de Chile -29%- y Panamá -35%-). No obstante, sin excepciones, el grupo mayor de 30 años es más optimista aún. Pero también hay un grupo importante de jóvenes que piensa que vivirá peor que sus padres, variando entre 40% (Chile) y 13% (Ecuador, Paraguay y Perú).

(11) En el mismo periodo, el empleo agrícola de los adultos mayores de 60 años aumentó de 4,1 millones a 6,3 millones. Hay que tomar en cuenta también que, en promedio, un 22% de los ocupados en la agricultura tienen residencia urbana. En su gran mayoría, se trata de asalariados, aunque en varios países hay una proporción no menor de trabajadores por cuenta propia que residen en áreas consideradas urbanas.

(12) La estacionalidad del empleo rural, especialmente del empleo agrícola, es muy alta. En consecuencia, en épocas de poca demanda, muchos residentes rurales declaran no estar buscando activamente empleo, con lo cual no son considerados como desempleados.

Las particularidades de la juventud rural

La juventud actual presenta varias ventajas por sobre las cohortes etarias mayores ligadas a su mayor educación formal. Esto no sólo entrega conocimientos específicos, sino también otras características como: la capacidad de asimilación de nuevas ideas, menor fatalismo, disciplina, ordenamiento y sistematización de información, carácter competitivo, etc.. Varias de estas características son directamente aplicables a la actividad productiva. Por lo mismo, por el ciclo de vida en plena etapa de expansión y las características mismas de la juventud, suele tener mayor apertura a la innovación y a los cambios. Pero, la juventud también presenta desventajas respecto a las cohortes de población de mayor edad. Entre éstas está la menor experiencia, en todos los sentidos, y cierta imprudencia e inmadurez. Además, a ello se añade que la población rural, incluyendo a la juventud, suele tener una baja autoestima, lo cual a su vez constituye una barrera para muchos emprendimientos, incluyendo el aprendizaje.

Por otra parte, muchas estadísticas muestran que varios índices –en particular los relacionados con pobreza y necesidades insatisfechas- son peores entre los menores (niños en primera instancias, jóvenes en segunda), mejoran después a medida que se progresa en la edad adulta para, por lo general, volver a desmejorar en la tercera edad. Esto es igualmente cierto para la juventud urbana como para la rural. La diferencia para la juventud rural es que gran parte de sus padres y abuelos están ligados a la actividad agrícola y que por las razones de dificultad de acceso a tierra que se verán más adelante, esta actividad les está por lo general vedada, salvo como trabajador no remunerado en la propia finca o como asalariado en la finca de otro. En cambio, los jóvenes urbanos, si bien es cierto que muchos son hijos de microempresarios, la microempresa no es finita per sé(13) y tienen además, en principio, una multitud de otras alternativas.

Los indígenas que habitan en zonas rurales, por lo general están en lugares menos accesibles. Además, sobre los jóvenes rurales indígenas y afrodescendientes recaen estructuras sociales aún más rígidas que el sistema social rural tradicional y patriarcal que no ofrece muchas oportunidades para los jóvenes, y un peso histórico que los ha dejado en muchas ocasiones fuera del desarrollo económico y social de sus respectivos países. La población indígena y afrodescendiente además enfrenta varios tipos de discriminación para su inserción laboral asalariada, y mayores costos de transacción cuando son trabajadores por cuenta propia o pequeños empresarios y traspasan las “fronteras” de su grupo étnico o idiomático. En cambio, el joven indígena tiene mayor probabilidad de obtener un pequeño lote de tierra en usufructo o propiedad al casarse, por las costumbres en muchas comunidades indígenas.

Los efectos de la mayor escolarización de los jóvenes

El capital humano se construye esencialmente durante la niñez y la etapa juvenil –en conocimientos, destrezas, salud, comportamiento y compromiso social y cívico-. Además de la lecto-escritura y otras asignaturas tradicionales del curriculum escolar, la educación debiera aspirar a formar sujetos capaces de: pensar de manera creativa; adaptarse a los cambios productivos a lo largo de la vida; trabajar en grupos; negociar conflictos; dialogar activamente en espacios decisorios; ejercer sus derechos de participación en lo público; hacer gestión; usar información estratégica; gerenciar riesgos; y tomar decisiones. Además, requiere formar las personas para que tengan vidas más plenas, y valores y actitudes que, por un lado, tiendan a la perseverancia y la autodisciplina y, por el otro, permitan revertir las distintas formas de discriminación históricas y fomentar una cultura ampliada de respeto hacia el otro (CEPAL, 2007; Banco Mundial, 2007).

(13) No desconociendo acá las grandes dificultades (de capital, gerencia, apertura de mercados, aumento de la calidad, ampliación de canales de venta, costos de información y transacción, etc.) que enfrentan las microempresas para su crecimiento y aumento de productividad (ver entre otros Mead y Liedholm (1998).

Aunque ha habido un cierre de brechas importante entre los años de escolaridad de los niños y jóvenes rurales con respecto a los urbanos, el no ingreso al sistema escolar y la deserción durante o al término del ciclo de primaria sigue siendo mucho mayor en las zonas rurales que en las zonas urbanas. Además, el rendimiento académico en la región es persistentemente deficiente comparado con los estándares internacionales, incluso de los que fueron a establecimientos privados. Los que fueron a escuelas rurales suelen tener resultados particularmente decepcionantes.

El mejoramiento de la pertinencia de la educación rural ha sido un tema difícil de abordar ya que no existe consenso entre los especialistas. Muchos desconocen o desestiman la importancia del empleo rural no agrícola o de la migración entre las estrategias de inserción laboral seguidas por los jóvenes y su anhelo de una vida mejor. Varios aseguran que habría que enfocar la educación rural esencialmente hacia un curriculum que prepare los alumnos para la actividad agropecuaria. Son de la opinión que, más que la situación y perspectivas socio-económicas de las áreas rurales, es el curriculum escolar –con códigos demasiado "urbanos" o desligados del pasado y futuro de las áreas rurales- el culpable de la migración.

Con la tendencia al aumento de la escolarización rural más los efectos de los programas de transferencias condicionadas adoptados en varios países de la región -algunos de los cuales ya tienen 10 años de ejecución continua-, hay una entrada de contingentes grandes de jóvenes provenientes de familias pobres rurales con mayor educación. Llama la atención que si bien -además de varios otros aspectos- se ha analizado los efectos de las transferencias condicionadas sobre la prolongación de la escolaridad y la disminución del trabajo infantil (ambos con resultados positivos), no hay estudios aún sobre la inserción laboral de estos jóvenes(14), ni sobre los efectos de este nuevo capital humano en el mercado de trabajo. Por el diseño mismo de los programas, se trata de jóvenes oriundos de zonas y hogares pobres(15), entre los cuales muchos rurales, que sin estos programas condicionados hubieran tenido uno o varios años de educación escolar menos.

En algunos países, los hacedores de política están dándose cuenta que con el aumento de la educación no basta y que se requiere de un paquete balanceado de medidas para que estos jóvenes con mayor educación puedan afrontar mejor la inserción laboral a la cual aspiran(16). En caso negativo, bien podría haber una gran desilusión, con graves consecuencias sobre la gobernabilidad.

La conectividad

Hoy en día, las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) son consideradas una competencia básica (como la lectura, la escritura y las matemáticas) y una oportunidad para el crecimiento económico y el empleo. El nivel y la distribución del ingreso, el nivel de educación formal alcanzado por la población y su edad, son variables estrechamente vinculadas entre sí y también las principales determinantes de las brechas digitales. En varios países, sobre todo en las regiones más remotas, falta aún infraestructura básica, desde electricidad hasta señales para la telefonía móvil e Internet.

En general, los jóvenes muestran gran habilidad en la alfabetización digital, incorporando las influencias del "paquete cultural" y simbolismos que portan las TIC y, debido a las TIC, la juventud tiene actualmente acceso a un sinnúmero

(14) Una excepción es el análisis etnográfico de González de la Rocha (2010) con referencia a Oportunidades, México.
(15) La cobertura habría sido de 23,8% de todos los hogares y más de un 100% de los hogares extremadamente pobres en México (2006) con Oportunidades; de 22,7% de todos los hogares y más de 100% de los en pobreza extrema en Brasil (2006) con Bolsa Familia; 13,6% de todos los hogares y 46,7% de los extremadamente pobres en Guatemala (2008) con el Mi Familia Progresa (MFP); 6,8% de todos los hogares y 14,9 de los en extrema pobreza en Honduras (2006) con el Programa de Asignación Familiar (PRAF); y 2,5% de todos los hogares y 7,8% de los extremadamente pobres en Nicaragua con la Red de Protección Social (RPS) (Cecchini, 2009)
(16) Se llegaron a conclusiones parecidas para los programas de reforma agraria, de crédito, de capacitación, etc.. Entre los programas especialmente orientados a jóvenes rurales egresando del sistema escolar están los de microcrédito en Brasil, Colombia, Honduras y México.

de informaciones, códigos, corrientes culturales que son distintas a las de su hogar y entorno directo. La irrupción del teléfono móvil y de Internet ha reconfigurado el escenario de sus relaciones sociales. Hasta el momento no se tiene claridad en cómo estas nuevas formas de ser y comunicarse influirán sobre el mundo rural ni qué escenarios podrían surgir a partir de tales interacciones. Lo cierto es que están surgiendo importantes movimientos sociales en torno al uso de Internet y que se podría fomentar distintos tipos de participación juvenil a través de las TIC que desafíen las formas de participación tradicionales y permitir una "visibilidad" nunca antes vista. La comprensión de esos fenómenos tiene importantes implicancias a nivel de intervención (Cristancho, Guerra y Ortega, 2008 y CEPAL/OIJ, 2004) y el desafío es poner las herramientas a su alcance y optimizar su uso en los diferentes frentes lúdicos, de aprendizaje y de trabajo.

Por otra parte, el uso de Internet es todavía muy bajo, especialmente en las áreas rurales y, aún mucho más, entre los ocupados en el sector agrícola aunque, nuevamente los jóvenes se destacan con un uso muy superior al de los mayores.(17)

3. Las cinco vías para aumentar los ingresos ¿reducidas a …¿cuatro? en el caso de la juventud?

> *"Para un joven o una joven de 18 años, lo preocupante no es carecer actualmente de un título de tierra propia, sino la perspectiva de que esta carencia se prolongue hasta que cumpla 40 o 50 años, dada la mayor esperanza de vida de los padres. Sólo en los casos en que la generación de adultos mayores tiene suficiente tierra para darla en herencia a todos los hijos e hijas interesados en vivir y fortalecer la agricultura familiar, es razonable privilegiar el mecanismo de acelerar esa herencia en vida del propietario. La mayoría de los casos, en zonas de pobreza rural, requieren más tierra para aplicar un enfoque etario al tema de propiedad y producción de la tierra*". Durston y Espíndola (2010, p. 23)

de Janvry y otros autores han identificado unas cinco vías que la población rural puede seguir para salir de la pobreza –o, extendiendo el concepto, para aumentar sus ingresos-. Estas son: a) la agricultura, a través del aumento de la producción y productividad; en el caso de la agricultura a pequeña escala, generalmente se requiere de un salto tecnológico y organizacional para hacer una diferencia sustantiva; b) el empleo no agrícola pero desde una residencia rural, el así llamado empleo rural no agrícola o ERNA; c) la migración (generalmente pensada como rural-urbana, aunque muchas veces para que los jóvenes puedan tener acceso a tierras o a ERNA –incluso a vida en pareja- pueden también tener que afrontar una migración rural-rural); d) dependencia de trasferencias, públicas (pensiones, subsidios) o privadas (remesas); e) una combinación de dos o más vías.

En América Latina, los jóvenes urbanos tienen acceso a una amplia gama de trabajos aunque la mayoría son informales, con bajos ingresos, poca estabilidad y escasa cobertura de la seguridad social. Para los jóvenes rurales la gama de trabajos es menor y la informalidad aún mayor.

La vía agrícola

El acceso a tierras

En general, la ocupación agrícola parece ser poco atractiva para la juventud, por su bajo estatus social, la labor física a la intemperie, los riesgos agroclimáticos y de precios que conllevan fuertes fluctuaciones de producción e ingresos, año a año, y los bajos ingresos. Además, varios estudios muestran que el retorno a la educación suele ser menor en la

(17) Por ejemplo, en torno a 2005, en Brasil el uso de Internet no llegaba al 5% entre los ocupados en el sector agrícola de 15 a 29 años y menos del 1% entre los mayores de 60 años. En Procasur (2010) hay unos ejemplos de las dificultades que encontró en SENA en Colombia al implementar cursos a distancia orientados a jóvenes rurales. Ver FIA/CENDEC (2009), para un exhaustivo análisis de su uso en Chile por parte de distintos tipos de agricultores.

agricultura que en otros sectores económicos. En las zonas con una agricultura más aletargada los retornos a la educación serían especialmente bajos.

También existen importantes barreras a la entrada que frenan la inserción de los jóvenes a la agricultura empresarial o por cuenta propia, especialmente por tardía herencia, falta de tierras en su entorno socio-económico, falta de medios para adquirir o arrendarla y fallas o mercados poco profundos para el arriendo o compra de tierras y mercados asociados (crédito). Además, hay un círculo vicioso entre la falta de perspectivas de superación personal o de la pobreza vía la agricultura por parte de los jóvenes y la falta de interés declarado por la gran mayoría de ellos por seguir los pasos de sus padres en la agricultura.

De todos modos, el documento de Durston y Espíndola (2010) es claro al respecto: las posibilidades de acceso durante la etapa de juventud a tierras es muy baja. Por ahora, hay solo pocos y tímidos programas y proyectos por parte de algunos Gobiernos u otras entidades gremiales o cooperativas para facilitar el acceso de los jóvenes a la tierra. Por ende, en la situación presente, consideraremos esta vía cerrada para el grueso de los jóvenes rurales.

El acceso a empleo asalariado agrícola

Esta vía no suele estar mencionada en los análisis y programas para jóvenes rurales y, sin embargo, constituye una vía de ingreso al mercado de trabajo importante para muchos de ellos. En varios análisis, el empleo asalariado es considerado como una vía de última instancia y, efectivamente, sobre todo el empleo temporal agrícola(18), suele no responder a los criterios de "empleo decente" de la OIT(19). De hecho, hay un alto porcentaje de asalariados agrícolas cuyo salario está por debajo del salario mínimo del país y poquísimos tienen cobertura social (FAO/OIT/CEPAL, 2010 y Ballara y Parada, 2009). No obstante, unas entrevistas recientes en Chile, arrojaron que la población rural encuentra que trabajar como asalariado agrícola en los terrenos de la agroindustria local es un progreso respecto a trabajar en la finca familiar(20), debido a los ingresos regulares que perciben, las condiciones de trabajo y la previsión social. Por otra parte, Valdés y otros (2010) muestra que en varios países, la proporción de los ingresos asalariados está aumentando en los ingresos agrícolas totales y no sólo por un efecto de aumento del número de asalariados. Lo anterior no pretende afirmar que el trabajo asalariado es una excelente opción, sino que si se trata de hacer políticas a favor de la juventud rural, más vale no ignorar ni sus muchos problemas, ni su importancia.

El empleo rural no agrícola (ERNA)(21)

Aunque, en promedio para la región, un 44,8% de los habitantes rurales trabajan en ERNA, con claro predominio de los grupos etarios más jóvenes(22) (ver nuevamente el gráfico 3), hay una importante segmentación socio-económica y geográfica. Por ende, hay que reconocer que las alternativas no son muy amplias en varias áreas rurales y que para varios tipos de empleo simplemente no hay demanda o ésta es sumamente exigua.

Una alta proporción de los que trabajan en ERNA son asalariados (66% en promedio para los 12 países analizados por Rodríguez y Meneses, 2010), incluyendo a los jóvenes. No obstante, el empleo asalariado no es el foco de las

(18) Ver e.o. Balsadi (2006) para Brasil.
(19) Con sus pilares: derechos, protección social y diálogo social (OIT, 2008)
(20) Entrevistas hechas por estudiantes y profesores de 4to año de Geografía de la Universidad de Chile para la asignatura de Desarrollo Rural en el Municipio de Monte Patria, IV Región, Chile, en junio de 2010.
(21) En base a Dirven (2010)
(22) Entre los grupos etarios, se distribuyen de la siguiente manera, mostrando el claro predominio de los grupos etarios más jóvenes 48,1% de los ocupados jóvenes, 50,4% de los entre 30 y 50 años de edad, y 29,3% de los de más de 50 años de edad.

políticas, ni las orientadas al ERNA, ni las orientadas a la juventud. Los programas de capacitación y crédito orientados a la población rural siguen siendo fuertemente agrícolas y, cuando no lo son, suelen estar enfocados a la microempresa unipersonal o familiar.(23)

Los análisis tienden a considerar dos tipos de ERNA. El primero corresponde a actividades con mayor productividad que proporcionan ingresos suficientes para que los hogares eludan la pobreza. El segundo, llamado ERNA-refugio, proporciona ingresos relativamente bajos y atañe por lo general a los segmentos más vulnerables de la población (entre ellos, una alta proporción de las mujeres y de los indígenas), así como muchos de los que viven en condiciones de pobreza o en lugares alejados de vías de comunicación y de ciudades de cierto tamaño.

Hay barreras importantes para pasar de la agricultura al ERNA y vice-versa, que tienen que ver con los activos y que se reflejan en las cifras promedias de educación, edad, ingresos, sexo, ubicación geográfica, etc.. En cuanto a la educación, los jóvenes tienen varios años más que las generaciones anteriores, mientras que en todos los países sin excepciones, el promedio de años de educación alcanzada por los que tienen como primera ocupación el ERNA es de dos a tres años más que el de los ocupados en la agricultura. Los ingresos promedios del ERNA también son mayores que los de la agricultura.

Lo anterior les confiere a los jóvenes una tremenda ventaja, siempre y cuando haya políticas y programas que les ayudan a franquear las demás barreras (costos de búsqueda, capital financiero, capital social). El clima de inversión y las condiciones políticas, administrativas, económicas y de infraestructura local para que potenciales inversores privados obtengan un retorno razonable a sus inversiones también es de suma importancia. Pero por ahora, el tema del empleo rural no agrícola ha recibido insuficiente atención por las diversas instituciones públicas, organismos no gubernamentales y otros actores, frenando la inserción laboral exitosa de los jóvenes rurales.

La migración

"*…los jóvenes deben someterse o rebelarse. Si se someten, deben poner sus proyectos en espera hasta que logren convencer a su padre de apoyarles en su realización o de implementarlos. Si se rebelan, deberán romper la regla de la autoridad paternal en la familia rural e independizarse, pero sin acceso a activos productivos, ya que las tierras aún están en poder de los adultos. Iniciar un emprendimiento sin experiencia, sin el aval económico de los adultos del núcleo familiar, sin acceso a garantías, es una tarea casi imposible. La consecuencia de esta situación, muy común en la sociedad rural, es la de conflicto entre padre e hijos que provoca una separación de hecho, lo que contribuye a la alta tasa de migración hacia los centros urbanos y a otros países.*" Procasur (2010, p. 3)

La otra vía abierta es la emigración, pero allí los jóvenes rurales se encuentran en competencia con jóvenes urbanos, por lo general mejor preparados, manejando mejor los códigos locales y con mayor capital social local. Los jóvenes indígenas y afrodescendientes –y entre ellos, más aún las mujeres- suelen enfrentarse con barreras todavía mayores a la inserción laboral y social urbana.

Muchos niños y jóvenes empiezan trabajando como familiar no remunerado, sobre todo en la agricultura, pero también en comercio, restaurantes y otros negocios familiares. Las trancas al traspaso intergeneracional de activos y decisiones son especialmente fuertes en la micro y pequeña empresa familiar agrícola (ver sección más abajo) o no agrícola(24), y es una de las razones por el alto empleo asalariado de jóvenes en la agricultura y en el ERNA, y por las altas tasas de migración.

(23) En el ERNA total, los ocupados por cuenta propia y familiares no remunerados representan aproximadamente el 31% y los empleadores el 3%.
(24) Lo mismo ocurre en las micro y pequeñas empresas urbanas, también en los países desarrollados.

La migración rural-urbana, hacia otros países y también rural-rural es una realidad y es el anhelo o sueño de muchos jóvenes, y de muchos padres para sus hijos. Muchos jóvenes rurales ven en la migración el modo de mejorar su futuro o su única opción. Las razones más importantes por migrar[25] se pueden resumir como: a) mejores oportunidades de empleo; b) mejores servicios (educación, salud, infraestructura, diversión); c) seguir miembros de la familia; d) migración forzada (evicción, desastres naturales, conflictos, guerra, etc.); e) preferencias. Entre las barreras a la migración están: los costos de información, de traslado, de instalación, de adaptación, de encontrar trabajo, de establecer un nuevo círculo de amistades, de construir capital social, etc.. Estas barreras disminuyen cuando se tiene familiares o amistades de la localidad de origen en el lugar de destino, cuando el destino es relativamente cercano, cuando la persona tiene un mayor nivel de educación formal porque le da mayores capacidades de adaptación, y cuando la persona tiene habilidades sociales y capital social. El término "capital migratorio" recoge gran parte de lo anterior. En general en la región, controlando por el nivel de educación, en términos de ingresos promedio, los migrantes suelen estar mejor que los que no migran[26].

La migración no conlleva únicamente un vaciamiento de capital humano[27]. En la región como un todo, hay más hombres que mujeres en las áreas rurales[28] en todas las edades excepto en la población de 80 y más años de edad, con un claro aumento del índice en el grupo etario de 15 a 19 años. Uno de los problemas que conlleva es la dificultad de formar pareja.

Para la mayoría de los hacedores de política y académicos, la migración es un tema que los complica y en la literatura hay una discusión no zanjada sobre los beneficios de la migración para las regiones emisoras. Los que ven sus beneficios aducen a las remesas y las inversiones que se hacen con ellas, una apertura de mirada debido a nuevos flujos de información, y el aporte de nuevos conocimientos y habilidades de los que retornan. Los que ven sus problemas aducen a la rotura del tejido familiar y social, al desequilibrio demográfico, a las dificultades para los hombres jóvenes[29], a la disminución de su población más educada, innovadora y emprendedora, llevando a un círculo vicioso y trampas de pobreza. Por otra parte, en las zonas receptoras hay mayor presión sobre la infraestructura y servicios y también sobre los salarios de los menos calificados.

Entre las medidas de política pública están todas aquellas que pueden reducir la vulnerabilidad de los migrantes y aumentar su información sobre las condiciones en el lugar de destino, incluyendo a una educación que refuerce los valores y conocimientos locales y, a la vez, dé las bases de una educación universal y un sólido manejo de las competencias básicas (lecto-escritura, matemáticas y TIC).

La dependencia de transferencias

En principio, salvo eventos catastróficos, el trabajo a lo largo de la vida debiera proveer de ingresos suficientes para hacer frente a los gastos corrientes del hogar, a la inversión en los hijos (educación, salud, esparcimiento), a la reinversión en la empresa cuando es del caso, y a una previsión para la salud y la vejez. En realidad, esto está totalmente fuera del alcance de gran parte de la población –rural o no- en la región. Para un bienestar mínimo, muchos

(25) Generalmente, se define la migración interna como un cambio permanente de residencia pasando una frontera administrativa o cambiando de área (rural-urbana). No hay consenso respecto a la línea divisoria exacta entre algunos tipos de migración temporal y la migración permanente, ni cómo tratar algunos grupos específicos de población como nómades, refugiados o estudiantes.

(26) Ver e.o. Rodríguez y Busso (2009), así como el capítulo especial dedicado a la migración interna en el Panorama Social de América Latina y el Caribe 2007 (CEPAL).

(27) Los emigrantes rurales suelen ser los con mayor educación formal (generalmente jóvenes y, especialmente, mujeres). No obstante, suelen tener menores niveles de educación que el promedio urbano.

(28) Es menos cierto en los países con fuerte presencia indígena.

(29) Un fenómeno similar en Francia llevó a Pierre Bourdieu a escribir en 2002 *Le Bal des célibataires* (o su traducción: *El baile de los solteros- La crisis de la sociedad campesina de Bearne*. Ed, Anagrama. Barcelona, España, 2004).

jóvenes dependen directa- o indirectamente de subsidios y transferencias (para la educación, salud, merienda escolar, acceso a TIC, infraestructura y servicios básicos, etc.) como parte de las políticas de combate a la pobreza, de inversión en las nuevas generaciones, intentos de cierre de la brecha social, etc., o, simplemente, como parte de políticas sociales, incluso hacia una población de medianos a altos ingresos.

4. Políticas y acciones a favor de la juventud rural

Mirada histórica a las políticas de juventud desde los años 50

Desde principios de los años 2000 y con más ímpetu, desde mediados de la década, hay un aumento de interés en las políticas públicas hacia la juventud rural, con varios programas –pilotos por lo general y, por consecuencia, de poca a poquísima cobertura- hacia el acceso a tierras, educación, capacitación, financiamiento, derechos civiles, empoderamiento, etc.

Históricamente, las políticas de juventud en América Latina han respondido solo parcialmente a la compleja situación de los distintos sectores juveniles. Han sido políticas concentradas en algunas pocas áreas (educación, recreo[30]) descuidando otras esferas de la problemática juvenil (empleo por ejemplo) y vastos sectores juveniles no tan "visibles" (jóvenes rurales o los del estrato popular urbano, mujeres, grupos étnicos, discapacitados, etc.) (Rodríguez, 1996). En general, han sido políticas de carácter sectorial y universales, tomando a los jóvenes como beneficiarios (objetos más que sujetos) de servicios públicos.

Los "clubes" para la juventud rural fueron una notable excepción a la falta de políticas y acciones orientadas específicamente hacia la juventud rural. Los primeros clubes se fundaron en 1910 en Canadá, y en América Latina, en Cuba en 1931, mientras la mayoría fueron fundados a principio de los años 1950. En 1956, se celebró en Quito la Primera Conferencia de Líderes de la Juventud Rural de América Latina. Los clubes se orientaron esencialmente a la extensión juvenil rural, mientras la Fundación Ford financió el intercambio de jóvenes entre Estados Unidos y el resto del mundo a través del Internacional Farm Youth Exchange. Hubo más de 1000 intercambios entre 1948 y 1958
(Ford, 1960). A pesar de su éxito, con el tiempo, estas iniciativas fueron desapareciendo.

Los primeros instrumentos legales relacionados a la juventud remontan a los años sesenta (el Estatuto de la Niñez y la Juventud de Cuba, por ejemplo), pero lo que actualmente conocemos como "Leyes de juventud" son mucho más recientes.

Con ocasión del Año Internacional de la Juventud (1985) se comenzaron a realizar esfuerzos más sistemáticos por comprender la realidad juvenil y por formular políticas y planes más acordes con sus necesidades específicas. Los programas de capacitación y empleo para jóvenes urbanos de sectores populares fueron una consecuencia. Los efectos relativamente menores se debieron, entre otros, a falta de experiencia, escasez de recursos y errores de enfoque (Rodríguez, 1996, p. 46).

El primer instrumento legal después del Año Internacional de la Juventud fue aprobado en Chile en 1991, casi totalmente enfocado al establecimiento y funcionamiento del Instituto Nacional de la Juventud. Pero es con la Ley de Juventud de Colombia, aprobada en 1997 que se inicia un ciclo de nuevas iniciativas más integrales en la mayoría de los países de la región, aunque algunos estudiosos cuestionan el sentido de las herramientas legales, las que no agregarían mucho a las leyes establecidas en otros ámbitos (salud, educación, etc.) y que en algunos casos se contraponen o superponen (a los Códigos de la Niñez y la Adolescencia por ejemplo) (Portal de la Juventud, Noviembre 2006).

(30) El uso del tiempo libre por parte de los jóvenes de América Latina varía de país a país acorde con el ingreso al mercado laboral, el tipo de sistema educativo o la asunción de responsabilidades en el hogar. A esto se le suman variables típicas de cada grupo juvenil como sexo, edad, intereses, lugar de residencia, etc., y variables personales como grupo socio-económico al cual pertenece y, obviamente, las preferencias propias.

Hoy en día, hay consenso que las políticas debieran ser: integrales, procurando encarar la problemática juvenil en todas sus dimensiones; sin esquemas preconcebidos; concertadas, integrando a todos los actores relevantes; decentralizadas, brindando una alta prioridad a los esfuerzos en el plano local; participativas, con un gran protagonismo juvenil, y selectivas, dando prioridad a los jóvenes de los estratos populares, tanto en el medio urbano como rural, y con especial énfasis en algunos grupos más vulnerables o de mayores requerimientos, como mujeres, grupos étnicos y discapacitados (Rodríguez, 1996).

Estas mismas características subyacen al Plan Iberoamericano de Cooperación e Integración de la Juventud 2009-2015. Este fue el resultado del Año Iberoamericano de la Juventud en 2008 y del proceso que llevó a la Cumbre Iberoamericana de San Salvador 2008, la cual se desarrolló en torno al tema "Juventud y Desarrollo". El Plan se formuló en base a un amplio proceso participativo con el fin de mejorar las políticas de juventud en la región en el ámbito de los derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales, con el protagonismo de los propios jóvenes. Sus líneas de acción están en: la institucionalidad, la participación, la educación, la salud, el empleo y la cultura. No obstante, la palabra "rural" se menciona solo en contadas ocasiones en el documento, por lo tanto, tampoco aborda los requerimientos o intereses específicos de la juventud rural.

Políticas y acciones orientadas a la juventud y el empleo

La preocupación sobre la situación de vulnerabilidad que viven los jóvenes en cuanto a empleo nació en los años 80 a raíz del desempleo y subempleo, especialmente agudos entre los jóvenes. Esto conllevó a la implementación en los años 90 de una serie de políticas públicas orientadas a su inserción laboral. Los programas y planes creados para generar empleo e incentivar la inserción laboral de los jóvenes no sólo se guiaron por criterios de justicia social, sino que se sustentan en que los jóvenes son un componente esencial de la transformación productiva y del crecimiento económico de los países.

A pesar de estos esfuerzos, las tasas de desempleo y subempleo juvenil siguen altas. En general, los programas de empleo juvenil apuntan básicamente a mejorar las condiciones de acceso a puestos de trabajo. Por lo tanto, se orientan a la capacitación, lo que incluye el aprendizaje de oficios y las pasantías laborales, y a la orientación laboral con apoyo a la inserción laboral, la provisión de incentivos a las firmas que reclutan jóvenes, con o sin necesidad de formación adicional en el trabajo, etc.. Varias de estas medidas exigen acuerdos con las empresas. También se requieren mejoras en el marco institucional y legal para reducir accidentes, enfermedades laborales e incluso el riesgo de vida en algunos trabajos de mala calidad a los cuales los jóvenes estan particularmente expuestos.

Sin dudas, existe una gran necesidad de mejorar los puentes entre los que egresan de las escuelas y sus primeros empleos, entre otros, mejorando la información (en ambas vías) entre los intereses y aptitudes especiales de algunos jóvenes y las demandas e intereses específicas de las empresas, en especial, las locales.

Por otra parte, algunos jóvenes requieren de "segundas oportunidades", entre otros, porque han tenido pocas oportunidades hasta entonces o porque se han equivocado de camino. En este sentido, hay algunas iniciativas novedosas como el Fondo de Juventud, gracias a una alianza entre el BID y Microsoft (2007), con el objeto de apoyar iniciativas que fortalezcan las capacidades de jóvenes de escasos recursos y de grupos minoritarios en zonas rurales y urbanas para incrementar sus oportunidades en el mercado laboral (www.fododejuventud.org).

Estos últimos años, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha puesto énfasis en el empleo juvenil e incluido la promoción del empleo rural y juvenil en sus prioridades. Así, existe el Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en

América Latina (PREJAL), mientras la 97ª Conferencia Internacional del Trabajo (Ginebra, junio de 2008) abordó específicamente el tema de la "Promoción del empleo rural para reducir la pobreza" con varias referencias al empleo infantil y juvenil. El Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional (CINTERFOR) también de la OIT, tiene regularmente actividades dirigidas hacia la juventud rural desde hace años(31).

A su vez, el Plan Iberoamericano de Cooperación e Integración de la Juventud 2009-2015, enfatiza (pp. 32 a 34): el trabajo decente y la ampliación de programas como el Plan Regional de Empleo Juvenil en América Latina (PREJAL/OIT) que busca entre otros: alianzas entre Gobierno, empresas, organizaciones de trabajadores y jóvenes; apoyo a iniciativas de autoempleo y empleo en sectores no convencionales; cumplimiento de los derechos laborales de los migrantes que son, fundamentalmente, jóvenes; erradicación de situaciones de explotación en el ámbito del empleo, especialmente de la mujer joven; teletrabajo, principalmente para facilitar la inserción de la población femenina, rural y de personas con discapacidad a la fuerza laboral; retención en el sistema educativo con una formación profesional más ajustada a los requerimientos de la demanda laboral y procurar una mejor transición de la educación al trabajo; integrar la capacitación empresarial al curriculo de la educación; la inclusión social de ciertos colectivos juveniles (mujeres jóvenes, trabajadoras domésticas, jóvenes rurales, indígenas).

Algunos de los esfuerzos específicos hacia la juventud rural

En los años 80 y 90, los organismos internacionales volcados al desarrollo agrícola y rural en América Latina y el Caribe, como el IICA y la FAO, y también la CEPAL, han llevado a cabo varias actividades y programas en torno a la juventud rural.

Algunas iniciativas más recientes son la Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (RELAJUR), fundada en 2001, cuyos objetivos son promover el intercambio de información entre organizaciones de jóvenes rurales, y también ONGs, funcionarios públicos y académicos y así obtener un mayor conocimiento sobre la juventud rural y sus experiencias; la Federación de Asociaciones Rurales del Mercosur (FARM) que organizó un Foro de Jóvenes Líderes Rurales y, en 2008, lanzó la Plataforma de Jóvenes de la FARM; en el Perú, en 2005, el Consejo Nacional de la Juventud (CONAJU) organizó una "Consulta electrónica de expertos en Juventud rural" con el fin, entre otros, de instalar el tema en el país; por su parte, Uruguay es uno de los países que tiene una ya larga tradición de trabajo con jóvenes rurales e, incluso, una Federación Rural de Jóvenes que organiza un Congreso Anual.

Para la "instalación" del tema de la juventud rural en las políticas públicas nacionales se sugiere: convocar a la institucionalidad pública y privada relacionada al desarrollo rural(32) para procurar un compromiso con la juventud rural; sistematizar los principales aprendizajes con respecto a la juventud rural (por lo general son dispersos o invisibles); promover encuentros juveniles rurales para que ganen espacios públicos y elaboren sus propuestas; promover también los intercambios entre grupos juveniles rurales y urbanos; propiciar estudios de opinión y sobre la realidad de la juventud rural para saber más sobre sus anhelos y las barreras y problemas que enfrentan; incluir la variable etárea en los programas y entidades vinculadas al desarrollo rural; propiciar fondos concursables (nacionales e internacionales) para viabilizar los proyectos de jóvenes rurales; desarrollar proyectos de alfabetización digital con jóvenes rurales usando las redes de infocentros y conectividad existentes en muchas zonas rurales. Todos estos esfuerzos deben ser sostenibles y sostenidos en el tiempo, es decir, que deben estar acordes con las realidades y posibilidades de financiamiento local(33).

(31) Ver también http://www.ilo.org/public/spanish/support/lib/resource/subject/youth.htm.

(32) Por ejemplo: las organizaciones comunitarias rurales, las organizaciones rurales de jóvenes, las de productores, las de indígenas, el Ministerio de Agricultura, las entidades relacionadas con el desarrollo rural (Ministerios de Educación, Salud, Obras Públicas, etc.), los programas de descentralización, los programas de combate a la pobreza, etc.

(33) Consulta electrónica CONAJU, 2005.

La falta de políticas hacia el relevo intergeneracional en la agricultura

Tradicionalmente, la transmisión de la ocupación de "agricultor familiar" de padre a hijo(s) era más frecuente que en cualquier otro oficio, tanto en la región como en las demás. Pero hoy en día, este "relevo productivo" –y por ende generacional- ya no tiene la misma naturalidad ni automatismo. Al igual que otras empresas familiares, la agricultura familiar requiere la continuidad de la gestión y del trabajo familiar. Pero a diferencia de las demás actividades económicas, sus dimensiones (por lo general más bien reducidas y fijas) no permiten —sin un vuelco decisivo en la organización, tecnología empleada y/o el rubro— que de ella dependa más de una familia sin pauperizarla. Por ende, actualmente, los procesos tradicionales de sucesión se enfrentan a una doble ruptura: la reducción objetiva de posibilidades de formación de nuevas unidades de producción por el límite a la expansión de la frontera agrícola; y el hecho que muchas familias —por parte de los padres, pero sobre todo de los jóvenes— ya no ven inexorablemente el futuro de los hijos en la reproducción del papel de los padres.

Por ahora, en la región, lo común es que el proceso de sucesión esté fuertemente articulado en torno al padre, quien decide cuándo y cómo se transferirán las responsabilidades sobre la gestión del establecimiento a la próxima generación. Esta transición suele estar mucho más ligada a las capacidades y disposición de trabajar del padre que a las necesidades del sucesor, su preparación para asumir la gestión o las exigencias mismas de la gestión. El hecho es que en México (2001) y en Chile (2007), la edad promedio de los agricultores a cargo de la finca era de respectivamente 57 y 58 años. Esto es algo más que el promedio en países desarrollados y también en América Latina(34). Mientras tanto, los hijos suelen tener poca voz en la conducción del predio y, en su mayoría, no tienen remuneración por las horas trabajadas en el predio familiar. Así, muchos hijos quedan dependientes económicamente de sus padres por muchos años después de haber terminado sus estudios e iniciado su vida laboral y también a menudo matrimonial. Estos no son los únicos factores que explican el fuerte éxodo de los jóvenes hacia empleos no agrícolas (urbanos o rurales), pero influyen notablemente.

En efecto, la falta de posibilidades de acceso a tierra propia cierra muchas puertas como: acceso a crédito, participación en gremios, escalamiento social en la estructura de poder tradicional; y obliga a buscar nuevos horizontes con empleos muchas veces mejor remunerados y para los cuales hay mayor relación entre educación e ingresos.

Los países desarrollados también tienen problemas serios con la transferencia de fincas de una generación a otra, porque el número de jóvenes que entran a trabajar en la agricultura familiar es mucho más reducido que los mayores que salen de la agricultura. Es por esta razón, aunada a motivos culturales, de productividad y medioambientales,

(34) Keyzer y Phimister (2003) utilizan un modelo cooperativo para explicar lo que induce al padre a hacer una transferencia al hijo en condiciones que son inferiores al valor monetario que podría obtener al vender la finca, y al hijo a aceptar un trabajo en la finca que podría rentarle menos que otro trabajo. También hacen hincapié sobre las cómo tratar a los demás herederos que, según las leyes basadas en el código napoleónico, tienen un derecho igualitario a la tierra. En general sin embargo, estos están dispuestos a dejar de percibir una parte importante de la herencia. Aunque los autores no descartan el altruismo y el apego a las tradiciones familiares como una posible explicación, se inclinan más bien hacia una explicación económica, describiendo una serie de servicios que se espera que el sucesor dará a los padres al asumir la conducción de la finca (su cuidado, entre otros). Por la parte del sucesor, el "subsidio parental" tiene que ser lo suficientemente alto para disuadirlo de tomar otro empleo más rentable o migrar hacia otro lugar con mayores atractivos y servicios. Para los demás herederos, éstos tendrán un mayor bienestar económico trabajando fuera de la agricultura y recibiendo una parte, aunque menor a la que tienen derecho según la ley, de la herencia. Por último, la finca tiene que ser suficientemente grande, es decir, generar suficientes ingresos, para que estos "subsidios cruzados" entre los integrantes de la familia sean factibles.

que los Gobiernos y los gremios le han prestado atención y apoyos importantes al relevo generacional en la agricultura.(35) En la región, existe poca conciencia sobre estos problemas y solo contados y tímidos esfuerzos para darle a los jóvenes mayor acceso a tierras agrícolas (entre ellos, Fedecafé en Colombia, el programa "Fondo de tierras e instalación del joven emprendedor rural" en México y "Primeira Terra" del Programa Nacional de Crédito Fundiario/Ministerio de Desarrollo Agrario en Brasil; ver Durston y Espindola, 2010).

Conclusiones

Al igual que en las ciudades, no hay en el medio rural un prototipo de joven, sino una gran heterogeneidad de jóvenes rurales. Reconocer esta diversidad –anclada en las características geográficas y de aislamiento o no, en el entorno socioeconómico y cultural, si todavía está estudiando o si trabaja en un empleo temporal o permanente, remunerado o no, en su localidad o fuera de ella, en la agricultura u otro sector, si vive con sus padres o independientemente, si tiene pareja e hijos o no y, por supuesto, en la individualidad de cada joven- es imprescindible a la hora de diseñar políticas.

La mayoría de los jóvenes tiene potencialidades y proyectos de vida; tienen el derecho de ser apoyados en ello, especialmente si provienen de entornos que no les han brindado hasta entonces (como niños, adolescentes o adultos jóvenes) mucha libertad de opciones (a la Amartya Sen), tanto desde el lado de sus familias como de las instancias públicas. No obstante, de los estudios de CARE/Perú (2005) y del PNUD/Chile (2008) emerge una juventud sin mucha visión estratégica de futuro colectivo y con una percepción de falta de futuro prometedor en las áreas rurales, pero que clama por una educación y vida saludable, y que tiene esperanzas por acceder a oportunidades de trabajo digno y productivo(36). Si la educación y la salud de la juventud rural han recibido alguna atención, el empleo no ha recibido casi ninguna(37).

Como los jóvenes rurales tienen mayores niveles de educación formal que las generaciones anteriores, tienen mayor predisposición al cambio y más consciencia ambiental. Se está, por lo tanto, frente a un grupo que presenta tanto condiciones de exclusión y pobreza –alarmantes en algunos países- como aptitudes, capacidades y habilidades que los posiciona como actores potencialmente privilegiados en las estrategias de desarrollo. Si se lograra que los jóvenes de las zonas rurales tengan una visión estratégica de desarrollo de sus localidades dentro del marco de las economías regionales, nacional y global, y que tengan las habilidades y acceso a los medios necesarios para realizar dicha visión, se estaría inyectando a estas comunidades rurales un liderazgo técnico, político y social a muy corto plazo.

Las acciones de desarrollo, territorial y otras, deberían ser cruzadas por la variable etarea, velando que las acciones hacia la juventud no sean acciones aisladas del resto de las acciones hacia los productores, las organizaciones sociales y las familias. En efecto, la familia rural tiende a ser una unidad económica (de producción y de consumo a la vez) y es necesario tomar en cuenta esta estructura a la hora de diseñar alternativas (Daniel Espíndola, Consulta electrónica CONAJU, 2005)(38). Mejor aún sería tener a la juventud en el centro del protagonismo de las acciones en pro del

(35) El esquema de la Unión Europea para la jubilación temprana se rige por la Regulación EEC/2079/92 y busca reemplazar los agricultores mayores por más jóvenes quienes, al mismo tiempo, pueden aumentar la viabilidad económica de las fincas. Diez países participan en el esquema con programas plurianuales nacionales o regionales. Pretenden incentivar a agricultores y trabajadores agrícolas de edad avanzada a abandonar la agricultura y, así, liberar varios millones de hectáreas para dedicarlas a la plantación de bosques, a la constitución de reservas ecológicas y para ser puesto a disposición de otros agricultores, en especial jóvenes que quieren aumentar el área de su finca o quieren iniciarse en la agricultura como su ocupación principal. Las organizaciones sociales y gremiales locales juegan un papel importante en la identificación de jóvenes potenciales sucesores, cuando el agricultor no tiene un hijo o familiar cercano para sucederlo.

(36) Esto último resaltó también fuertemente en una encuesta hecha por la autora a los alumnos de último y penúltimo año de secundaria del Liceo de San Esteban y de Putaendo, Chile, en 2007 y 2008.

(37) Las resoluciones y programas de la OIT, así como los programas "Primeira Terra" (Brasil), Instalación del Joven Emprendedor Rural (Colombia) y Fondo de Juventud (BID/Microsoft) ya mencionados en el texto así como, en su momento, el Programa Servicio Joven de INDAP (Chile) son algunas de las excepciones

(38) El documento CARE sobre la juventud en Perú pone de relieve el alto valor que los jóvenes rurales en Perú le dan a sus espacios y entornos más cercanos (la familia y la comunidad). Con matices, esto es válido en otros países, tanto para las juventudes rurales como las urbanas.

desarrollo local y productivo. Al mismo tiempo, es necesario velar que sus proyectos de futuro vayan acompañado de un sentido de pertenencia y que, ojalá, estos proyectos no solo los involucre a ellos mismos, sino también a su comunidad.

En parte por todo lo anterior, varios claman por otra manera de abordar las políticas para la juventud aunque hasta hace poco, la juventud rural era casi invisible en las políticas y programas, mientras la intervención del Estado sigue basándose esencialmente en la provisión de bienes públicos sin incorpor a la juventud y, en particular, a los jóvenes rurales en una perspectiva de participación y derechos.(39)

En resumen, hay un fuerte desacoplamiento entre los sueños –ampliados por el acceso a la escolarización y las TIC- y la realidad, y entre los potenciales de cada joven y su acceso a activos productivos –y muy especialmente la tierra.

Por su dotación de recursos (tierra, agua, clima) América Latina tiene una responsabilidad importante en la alimentación mundial, aunque en la región todavía hay varios hogares dónde se pasa regularmente hambre, incluyendo muchos hogares agrícolas. También hay una cultura fuertemente basada en el campo a cobijar, y hay muchos jóvenes que quisieran dedicarse a la agricultura si estuvieran dadas las condiciones. Son todas razones para pasar de esfuerzos tímidos a una política decidida de fortalecimiento de la agricultura en general y de abrirles el camino a los jóvenes para que tengan acceso a tierra y agua, y a todos los demás recursos, infraestructura y servicios mínimos necesarios para que se torne en un emprendimiento exitoso.

No obstante, acertadamente, Brooks, Cervantes-Godoy y Jonasson (2009) apuntan a la inevitabilidad del cambio estructural. Afirman que para la mayoría de los hogares que hoy dependen de la agricultura, el futuro a largo plazo –es decir de las siguientes generaciones- estará fuera del sector agrícola. En consecuencia, las políticas debieran ayudar este proceso. Una pregunta directamente asociada es cuán adaptada debiera ser el *curriculum* de las escuelas rurales a los requerimientos (percibidos como) actuales y locales o cuán adaptados a las realidades de mañana, al alto porcentaje (actualmente, más de la mitad) de escolares que terminarán trabajando en ERNA o migrarán. Se hace hincapié en este punto porque es un tema recurrente en las discusiones entre “ruralistas”, Ministerios de Educación, Ministerios de Agricultura, encargados municipales, padres y los mismos jóvenes.

El balance entre pequeña y gran escala, y entre trabajo asalariado y empresarial requiere ser bien aquilatado en el apoyo a los jóvenes rurales. Los esquemas de microcrédito rural ejemplifican el sesgo hacia el autoemprendimiento en los programas de combate a la pobreza rural y hay también una cierta atracción ideológica hacia “*small and local are beautifull*” (es decir hacia las empresas de pequeña escala y de propiedad local). En los casos en que las microempresas logran escalar, son efectivas vías de escape de la pobreza o hacia el progreso, pero, hay varias razones para ser cauto. La más importante tal vez, es que muchos jóvenes pueden no querer ser empresario o no tener las habilidades para surgir como empresarios. La otra es que en el *hinterland* rural y con fallas de mercado o mercados poco profundos, falta de infraestructura y servicios básicos, fallas en la gobernanza y en el clima de inversión, se requieren de “motores de demanda y de desarrollo” potentes –por lo general externos a la localidad- para que la economía local despegue y otorgue oportunidades económicas, y de crecimiento y realización personal a los jóvenes que –en contraste con las generaciones anteriores- están cada vez más expuestos al “mundo externo” aunque con imágenes a veces superlativas respecto a lo que realmente les puede ofrecer.

(39) Los desarrollos teóricos y metodológicos, así como los programas se diseñan esencialmente basados en las realidades de los jóvenes urbanos de las grandes ciudades y tienen poco que ver con las condiciones de las ciudades pequeñas, villas y pueblos. Por otra parte, es válida la pregunta si es posible descentralizar y abrir espacios de participación con jóvenes de localidades y familias “sin recursos suficientes” y, cómo resolver el bajo capital de gestión que prevalece en los gobiernos locales de las zonas más pobres. (Jorge Chavez Granadi, Daniel Espíndola y Luís Caputo, Consulta electrónica CONAJU, 2005).

El hecho es que las oportunidades de ERNA, sobre todo asalariado, y los temas de empleo asalariado decente, tanto en ERNA como en la agricultura, así como la migración no reciben la atención requerida de las instituciones que se ocupan del desarrollo rural o juvenil.

Sin visibilidad en las políticas de empleo y otras, los jóvenes rurales, a pesar de cifras oficiales de desempleo más bajas, probablemente se sienten y están mucho más desemparados de lo que se suele pensar. Resaltó en encuestas recientes (Latinobarómetro, PNUD/Chile, 2008, IBASE y otros, 2009) y también de las conversaciones de la autora con jóvenes rurales. ¡No se merecen esto!

Bibliografía

Ballara, Marcela y Soledad Parada (2009): *El empleo de las mujeres rurales. Lo que dicen las cifras*, FAO/CEPAL, Santiago de Chile.

Balsadi, Otavio (2006), O Mercado de Trabalho Asalariado na Agricultura Brasileira no Período 1992-1994 e suas Diferenciacoes Regionais, Tesis Doctoral, Instituto de Economía, Universidad Estatal de Campinas.

Banco Mundial (2007): *World Development Report 2007 – Development and the next generation*, Washington, D.C.

Brooks, Jonathan, Dalila Cervantes-Godoy y Erik Jonasson (2009): "Strategies for smallholders in developing countries: commercialisation, diversification and exit", EAAE-IAAE Seminar 'Small Farms: decline or persistence' University of Kent, Canterbury, UK, 26-27 de junio.

Cecchini, Simone (2009): "Do CCT Programmes Work in Low-Income Countries?", *One-Pager* Nº 90, International Policy Centre for Inclusive Growth, Brasilia, Brasil.

CEPAL (2009, 2007 y 2004): *Panorama social de América Latina* (de los años respectivos), Santiago de Chile.

CEPAL/Organización Iberoamericana de Juventud-OIJ (2004): *La juventud en Iberoamérica – Tendencias y urgencias*, CEPAL, Santiago de Chile.

CEPAL (2000): "Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos", Santiago de Chile.

CEPAL/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), (2007): *Estimaciones y Proyecciones de Población 1950-2050*
(http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm)

CONAJU (2005): Consulta electrónica del Consejo Nacional de Juventud del Perú, marzo 2005.

Cristancho, Cesar, Massiel Guerra y Daniela Ortega (2008): "La dimensión joven de la conectividad en América Latina: brechas, contextos y políticas", Pensamiento Iberoamericano, Nº 3, *Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica*, Madrid, España.

De Janvry, Alain y Elisabeth Sadoulet (2001): "Income strategies among rural households in México: the role of off-farm activities", World Development, vol. 29, Nº 3, Edición especial, Amsterdam, Elsevier Science.

Dirven, Martine (2010): "El empleo rural no agrícola y la disminución de la pobreza rural - ¿Qué sabemos en América Latina en 2010?", documento borrador, versión 6 de octubre; trabajo realizado en el marco del Programa "Conocimientos a favor del cambio: procesos normativos para mejorar el impacto en la pobreza" de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural- y financiando por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)."

Dirven, Martine (2002): "Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?", Serie Desarrollo Productivo Nº 135, CEPAL, Santiago de Chile.

Equipo Programas Talentos Jóvenes Rurales (2010): "Una aproximación a la evolución y estado actual de los servicios de apoyo en América Latina", borrador del documento presentado en el Taller internacional "Jóvenes: protagonistas del desarrollo en los territorios rurales" organizado por el Gobierno de Colombia, FAO, FIDA, Fundación Ford y Procasur en Bogotá, Colombia, entre el 27 el 29 de octubre 2010.

Durston, John y Daniel Espíndola (2010): "Tierras para la Juventud Rural- Lecciones de cuatro experiencias en América Latina" documento presentado en el Taller internacional "Jóvenes: protagonistas del desarrollo en los territorios rurales" organizado por el Gobierno de Colombia, FAO, FIDA, Fundación Ford y Procasur en Bogotá, Colombia, entre el 27 el 29 de octubre 2010

FAO/OIT/CEPAL (2010): *Mercado de Trabajo y Pobreza Rural en América Latina* (a ser publicado por FAO/RLC, Santiago de Chile).

FIA/CENDEC (2009): *Necesidades de información en I+D+i para la agricultura chilena*, Serie Fundación para la Innovación Agraria (FIA) N^{o} 1, Santiago de Chile.

González de la Rocha, Mercedes (2010): "La vida después de Oportunidades: impacto del Programa a diez años de su creación", *Programas de transferencias condicionadas en América Latina y el Caribe: Perspectivas de los últimos 10 años*, FAO, Santiago de Chile.

IBASE, PÓLIS y Centro de Estudios Sociales CIDPA (2009): *Sociedades sudamericanas: lo que dicen jóvenes y adultos sobre las juventudes*, Chile.

Keyzer, Michiel y Euan Phimister (2003): "Cooperative gains in agricultural succession", artículo presentado en la Conferencia de la Asociación de Economistas Agrícolas del Reino Unido.

Krauskopf, Dina (2005): "La construcción de políticas de juventud en América Latina". Universidad de Costa Rica.

Mead, Donald C., and Carl Liedholm (1998): "The Dynamics of Micro and Small Enterprises in Developing Countries." *World Development Vol.* 26, Issue 1.

OIT - Organización Internacional del Trabajo (2008): "Resolución relativa a la promoción del empleo rural para reducir la pobreza", Resoluciones adoptadas por la Conferencia Internacional del Trabajo en su 97.ª reunión, Ginebra, junio.

Plan Iberoamericano de Cooperación e Integración de la Juventud/Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) (2008): *Plan Iberoamericano de Cooperación e Integración de la Juventud 2009-2015*

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)/Chile (2008): *Desarrollo humano en Chile rural – Seis millones por nuevos caminos*, Santiago de Chile.

Porter, Michael (1998): "Clusters and the new economics of competition", Harvard Business Review, noviembre.

Procasur (2010) "Servicios Financieros para Jóvenes Rurales" documento presentado en el Taller internacional "Jóvenes: protagonistas del desarrollo en los territorios rurales" organizado por el Gobierno de Colombia, FAO, FIDA, Fundación Ford y Procasur en Bogotá, Colombia, entre el 27 el 29 de octubre 2010

RELAJUR (Red Latinoamericana de Juventudes Rurales) (www.relajur.org)

Rodrigues, Mônica (2007): "Agricultural employment trends in Latin America: Are there new requirements for statistics?", documento presentado en la Conferencia Internacional sobre Estadísticas Agrícolas (ICAS IV), Beijing 22 a 24 de octubre, China.

Rodríguez, Adrián y Javier Meneses (2010): "Condiciones socioeconómicas y laborales de los hogares rurales en doce países de América Latina", documento presentado en el XLVIII Congreso de la Sociedade Brasileira de Economia, Administração e Sociologia Rural (SOBER), Campo Grande, 25 a 28 de julio.

Rodríguez, Jorge y Gustavo Busso (2009): *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005*, Libros de la CEPAL Nº 102, Santiago de Chile.

Rodríguez, Ernesto (1996): "Los desafíos de fin de siglo y la problemática juvenil rural en América Latina", *Juventud rural – Modernidad y democracia en América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/L.931 (pp. 33-54)

Schejtman, Alexander (1980): "Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia", Revista de la CEPAL Nº 11, 1980.

Valdés Alberto, William Foster, Rodrigo Pérez y Rodrigo Rivera (2010): "Evolución del ingreso agrícola real en América Latina, 1990-2005: evidencia en base a cuentas nacionales y encuestas de hogares" (título tentativo; documento a ser publicado por CEPAL).

Anexo

Paradigmas de la fase juvenil en los enfoques de políticas y programas

Área sectorial	Paradigma	Tipo de politicas	Tipo de programas	Características generales a nivel latinoamericano
Educación Tiempo Libre	Transición a la adultez Etapa de preparación	Orientadas a la preparación de la adultez, extensión de la cobertura educativa, tiempo libre sano y recreativo, con baja cobertura del servicio militar.	Universales, Indiferenciados, Aislados	Los primeros modelos de políticas públicas educacionales se concentraron entre los años 1950 y 1980. La inversión en educación ha sido una de las principales respuestas que los Estados han dado históricamente a la incorporación social de las nuevas generaciones. Los logros son visibles en creciente incorporación de amplios sectores juveniles a los beneficios de la educación, de forma significativa a nivel básico y, más recientemente, en los niveles medios y superior. A comienzos de los años 50 las tasas de escolarización a nivel primario eran de 48% mientras que en los años 90 la tasa era de un 98%, al mismo tiempo, las tasas de escolarización secundaria aumentaron de 36% a casi 60%, la educación superior, por su parte, aumentó de un 6 a un 30%. No obstante, a medida que pasó el tiempo, las oportunidades de movilidad social que ofrecía la educación se fueron reduciendo, debido a la masificación de la cobertura y al deterioro de la educación de tipo pública. Las políticas públicas ligadas al tiempo libre están dirigidas, de forma explícita o implícita, a evitar que en el tiempo libre los jóvenes incurrieran en conductas de riesgo. Por lo general, incentivan el deporte, la recreación y actividades culturales.
Salud Delincuencia	Riesgo y transgresión Etapa problema para la sociedad.	Compensatorias, sectoriales (sobre todo en salud y justicia) y focalizadas	Asistencialidad y control de problemas específicos, orientada a la juventud urbano/popular con dispersión de las ofertas.	Los jóvenes son un grupo con bajos niveles de mortalidad, en dónde la mayoría de los casos está ligada a accidentes automovilísticos. Como consecuencia, por lo general se le asigna una baja prioridad a la salud de la juventud, excepto por las enfermedades de transmisión sexual y los trastornos psicosociales y mentales. Existen servicios sociales de salud orientados especialmente a los jóvenes a modo de enfatizar la prevención de riesgos e incentivar los estilos de vida saludables – lo que le da un importante nexo con las políticas públicas denominadas de tiempo libre-. Aunque se registran avances en los programas orientados a la prevención del embarazo adolescente y en los accidentes de tránsito, estos temas sólo han manifestado leves mejorías. Las políticas públicas ligadas a la reducción de la delincuencia juvenil recibieron énfasis en los años 80, con la recesión económica y social y, con ella, el aumento de la delincuencia. Esto visibilizó a los jóvenes de poblaciones marginales que vivían en una situación de exclusión. Paralelamente, se instauraron diversos programas de combate a la pobreza, mecanismos de asistencia alimentaria y de salud, y creación de empleos de emergencia; aunque no específicamente orientados a los jóvenes, éstos estuvieron entre los beneficiados.
Participación Empleo	Juventud ciudadana Etapa de desarrollo	Articuladas en políticas públicas intersectoriales, inclusión de los jóvenes como sujetos explícitos de derechos políticos, culturales, sociales y económicos.	Integrales, participativos y con extensión de alianzas.	Entre las políticas públicas orientadas hacia una mayor participación juvenil destacan los incentivos a la participación de tipo política con miras al fortalecimiento democrático, se enfatiza la formación cívica de los jóvenes, a menudo con la idea que la promoción de la participación juvenil en la sociedad puede favorecer su contribución al proceso de desarrollo.
Capacitación	Juventud: Actor estratégico del desarrollo. Etapa de formación y aporte productivo.	Articuladas en políticas públicas intersectoriales orientadas a la incorporación de la juventud como capital humano y social.	Equidad y transversalidad institucional, enfrentamiento de la exclusión, aporte juvenil a las estrategias de desarrollo.	Este modelo de política pública comenzó a operar desde comienzos de los años 90 otorgando una alta prioridad al tema de la inserción laboral de los jóvenes, no sólo por sus altas tasas de desempleo y subempleo. Se da énfasis en la capacitación y se aumentan los incentivos para jóvenes emprendedores. A diferencia de los anteriores tipos de política, tiende a considerar a los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo.

Libertad y Orden
Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural
República de Colombia.

Dar a la población rural
pobre la oportunidad
de salir de la pobreza

FORD FOUNDATION